

La última que salió del buque

Las sombras de mujer

Al amanecer, entre la bruma del mar, enfiló la bocana del puerto y su arena, potente, anunció la llegada... Era el buque hospital inglés "Maine". Apenas atracó al muelle de Poniente, se tendieron las escalas y se inició el desembarco de aquellos centenares de republicanos, venidos todos de villas y aldeas del Sur, que buscaron la salvación de sus vidas indefensas, refugiándose en Gibraltar... Desfilaron todos, hombres y mujeres, ancianos, mozas y chiquillos. Los ojos febriles y dando vivas a la República... La caravana era impresionante. El aspecto de los leales, produjo honda emoción en los que en el muelle estaban... Rostros demacrados, ropas destrozadas, ajustes miserables... Lo abandonaron todo para no ser esclavos del fascismo y refugiarse en otras tierras fieles a la democracia y al Gobierno de España.

Salió la última. Sobre los brazos, un pequeño agarrado a su cuello, cogidos a sus pobres ropas negras dos chiquillos y una nena, desmembrados, temblorosos, casi desnudos... Aquella mujer, mejor dicho, aquella sombra, espectral, más bien de mujer, al posar los pies en terreno firme, rompió a llorar amargamente... Y esta infeliz, que ha padecido en diez meses de martirio todo el dolor y toda la angustia de las más feroces brutalidades, ha contado lisa y llana, a su manera, las salvajes carceres realizadas por el fascismo en el Sur de las tierras gaditanas...

Ahora se explican las reclamaciones que contra tamañas tropelías han hecho a la Junta de Burgos las propias gentes, derechistas, espantadas del espectáculo y las causas de la detención de los jerifaltes falangistas capitán Sánchez Jiménez, Emilio Griffiths, legado de Queipo en el campo de Gibraltar, comandante de la Guardia civil, Servando Casas, del industrial Escopasa y del titulado periodista Fierro, todos ellos organizadores de las partidas de asesinos que han sepultado a aquella maravillosa y pacífica comarca en una laguna de sangre inocente... Dicen que Sánchez Jiménez y Griffiths han sido fusilados secretamente en Salamanca y que esperan igual suerte los restantes fascistas detenidos. Es igual. Durante varias generaciones, en aquella comarca no se podrá olvidar la refinada crueldad y el vandalismo que destacaron en nombre del catolicismo, del respeto a la familia y a las leyes, unas turbas de asesinos.

Los mataderos humanos. Caza a la espera. Pueblos casi vacíos.

Atropeño de los muros

Habla esta pobre mujer, que salió la última del buque hospital inglés "Maine"... Cuando empezó el movimiento, unas partidas de tenorios de Algeiras, se lanzaron por las vegas de La Línea, San Roque, Los Barrios y Puente Mayorga, y en tres días negros acabaron con todos los directivos de las Sociedades Obreras... Lo hacían a toda hora, de día o de noche. Un golpe fuerte en el portalón de la casa, era la señal de una tragedia. Siempre iban diez hombres. En la calle, guardándoles las espaldas, por si algún desagradado intentaba pelear, había cuatro parejas de guardias civiles... No valían súplicas de las mujeres ni el llorar desgarrado de los niños. A culatazos sacaban de la casa a los hombres, y al camino era siempre el mismo. Por la puerta de Tierra de la Línea a las "Pedreras de San Roque", donde los ingleses jugaban en los tiempos tranquilos al polo, o a los Pinares del Tejar... Aquellos eran los mataderos humanos. Acababan todos los días a tiros a treinta o cuarenta obreros... Los dejaban allí largas horas, custodiados por los tricornios, para que las familias los contemplaran, pero sin dejar recogerlos, porque así, según ellos, el castigo por desobediencia... Así sacrificaron a mi compañero, a mi padre y a dos hermanos, que apenas contaban veinte años... Cuando iniciaron los vecinos las fugas a Gibraltar, aquellos mataderos envi-

ban capta a la zona inglesa y con engaños atraían a la "neutral" a todos los evadidos que picaban y, apenas entraban en ella, desveredados, los cazaban a tiros. Tuvieron que intervenir los ingleses para que aquello cesara.

Así han acabado con los obreros y así han logrado dejar vacíos los pueblos de Algeiras, Los Barrios, La Línea, San Roque y Puente Mayorga, donde hay barrios enteros abandonados y donde han tenido que cerrarse los cementerios, pues ya no hay terreno para enterrar y los cadáveres se ven casi a flor de tierra...

La llegada de los moros no podrá olvidarse jamás en aquel terreno. Llegaban en grupos, emborrachados por los fascistas, azuzados por ellos, enloquecidos por las promesas que les habían hecho... Entraban en las casas, robaban cuanto de valor había y después, a presencia de los pobres madres, atropellaban, entre patadas y puñetazos, a las mocitas, a las casadas jóvenes, que ya eran viudas... Más de una pagó con la vida su protesta. En La Línea y San Roque fueron más de doscientas en nuestras horas... Después, desaparecían entre risas e insultos, llevándose las ropas, los muebles, las gallinas, los cerdos y los pollinos...

A un pescador, compadre mío, Carlos Romáiz, que vivía en "La Tuna", barrio de pescadores de La Línea, le ataron y le partieron los brazos, le dieron varios tiros en las piernas y le hicieron presentarse como atropellado a su mujer, ocho moros. La pobre Isabel Laguna fue asesinada a machetazos, después de profanada... A su marido le abrieron el vientre con las garras. Allí estuvo tres días estado el cadáver al árbol que tenían frente a la choza... Un chiquillo dejó el desventurado matrimonio... Yo lo he traído conmigo. Sólo tiene cinco años. Fuí con él y con mis tres hijos... Querían quitarnos para hacerlos "balilla"... Allí, todos los chiquillos, desde los cinco años, tienen que ir de uniforme falangista, con un fusil de madera y hacer las maniobras...

Dos días antes de fugarme a Gibraltar, presencié en la puerta de la Aduana un espantoso suceso... Dos muchachas de San Roque, de las muchas que acuden a prestar servicio a Gibraltar, regresaban al atardecer, para ir a su casa. Una de ellas traía un par de zapatos envueltos en un periódico con estampas. Se lo vieron los falangistas. Era un diario con estampas de la guerra de Madrid... No valieron disculpas ni el comprobar que las dos mocitas no sabían leer... Se las llevaron al Pinar y allí las fusilaron... Después, detuvieron a la madre de una de ellas y a la hermana de la otra... Ya no se ha sabido de su suerte... Yo sé, por mí, que de La Línea, Algeiras y San Roque han desaparecido más de cien mujeres de obreros fusilados y no se sabe su paradero... Allí se asegura que todas fueron asesinadas...

Alemania torpedea la exposición de París

Düsseldorf.—En el último Congreso de la Asociación de Industriales de Renania y de Westphalia, se ha tratado de la Exposición de París. El Congreso ha redactado unas "Instrucciones sobre la Exposición de París" para uso privado de los citados industriales.

En la indicación número 1 se dice: "Desde el punto de vista francés la Exposición está destinada:

- a) A servir la política imperialista de Francia.
- b) A realizar una propaganda del Frente Popular y del marxismo.
- c) A intensificar el turismo y crear, gracias a la recuperación que se espera, una de las condiciones que faltan para el éxito definitivo de la política del Gobierno Blum.

En la indicación 2 se exige: "no olvidar sobre todo, los peligros del marxismo y del bolchevismo".

En la 4.ª se recomienda a los cor-

Holanda a nuestro lado

LA HAYA. — España y cuanto con España tiene relación, comparte con Holanda un vivísimo sentimiento de simpatía. El pueblo entero de los Países Bajos, los mismos centros intelectuales y científicos, que los obreros, laboran constantemente en favor de la República española.

A esta labor cooperan ilustres personalidades, nacionales y extranjeras. Las conferencias se suceden en todas las poblaciones.

Recientemente habló en Amsterdam don José Bergamín, disertando sobre "D. Quichote su posteo de Iker", y en La Haya, desarrollando el tema "L'Impatience espagnole le sens i rique de la mort".

En La Haya, también dió una conferencia sobre el tema "La guerra civil en España, en tiempos de Carlos V", el Dr. Brouwer, y en la Universidad de Amsterdam, habló don José Gascón sobre "Los problemas de la Filosofía en España".

En la mencionada Universidad de Amsterdam disertó sobre el tema "Ussamuné, española sendung" el Dr. Paul Landberg, en la Universidad de Leyden, dió dos conferencias, sobre los temas "La micrografía y la actividad" y "La glie-clasique et l'oligodendroglie", don Pio del Río Hortega.

En Amsterdam disertó sobre "El teatro español de nuestros días", don Cipriano Rivas Cherif.

En Rotterdam disertó sobre "Het sociale vraagstuk in Spanje", el doctor C. J. Casara, y el Encargado de Negocios de España en La Haya pronunció una conferencia en Amsterdam, invitado por los estudiantes demócratas, sobre el tema "Algunos aspectos de la cultura española", y otra en Groninga, a invitación de los profesores de la Universidad. Describió el tema: "La conciencia histórica española, especialmente durante las guerras civiles". Pero no es sólo durante la labor que se realizan en Holanda. Se publican folletos, mapas y fotografías que en su ansia de saber sobre España republicana, son pedidos continuamente por aquel pueblo.

De un folleto con fotografías sobre la guerra en España, titulado "Spagne", se hicieron 20.000 ejemplares; muchos militares también de otro, con discursos de los señores Azáña, Largo Caballero y Alvarez del Vayo. En La Haya, se celebró, con grandísimo éxito, una Exposición de carteles que estuvo abierta al público ocho días y, además, se hacen constantemente mapas de los frentes de guerra, folletos e informaciones con fotografías.

Puede decirse que en Holanda se piensa continuamente en la República española y que la simpatía hacia el pueblo español se manifiesta en una activa propaganda en favor de él.

LEA USTED

EL PUEBLO MANCHEGO

Metralla sobre Madrid

Cuando los aviadores fascistas bombardearon el Hospital de San Carlos

Aquella noche, los resplandores de muchos incendios enrojecían a Madrid. Los aviadores fascistas sembraban el hierro y el fuego. Habían introducido una innovación en sus teorías; se conocía que no les había satisfecho su experimentación de aplastar casas y enterrar en ellas a sus habitantes. Les impacientaría el que Madrid tardase tanto en quedar destruido. Era menester lanzarle bombas incendiarias. Querían invadirle con un mar de fuego. Vivían en los días de la brava resistencia y Madrid significaba para los fascistas adoradores de Hitler un hereje que se dejaba despachar antes de dejarse vencer.

Estábamos en los días nerviosos de Noviembre. Ellos tenían muchas máquimas. A nosotros nos faltaban hasta los fusiles, hasta las municiones. Las gentes pasaban por Madrid con los pasos largos y los ojos fuera. Eran días en que no se dormía. Había una necesidad irrefrenable de sentir instante por instante los acontecimientos. Esta exaltación desbordada hizo una unidad del millón de habitantes de Madrid. El escalofrío que sentía uno, lo sentían los demás. Al hablar, se gritaba. Brotaba de pronto una Asamblea, como de pronto brotaba una manifestación. Las sensaciones en aquellos días se hundían hasta el fondo del alma y el concierto cuajó en un ánimo de acero.

Por las noches, de éste y de aquel barrio salían columnas de hombres que habían acudido a los sindicatos o a los círculos de los partidos políticos. Marchaban sin armas. No iban a luchar, en realidad, contra los moros y los alemanes; iban a hacer de parapetos. Y tantos parapetos humanos había, que cuando los fascistas habían acerbado a una muralla viviente, tras de ellas surgía otra. Y contra estas murallas se fueron desfilando y mellando las columnas traicioneras recubiertas por el material bélico más moderno de Europa. Diezmadas, deshechas, sólo dispusieron de su cólera de impotentes. Y vino aquella noche de los incendios.

Como sus objetivos no podían ser las trincheras, fueron los hospitales y los museos. Los aviones ronroneaban sobre nuestras cabezas en vistas sucesivas durante cada jornada. El otoño iba amenguando los días, y uno de estos se les hizo tarde: Oscuréción y comenzaron a descargar truenos de metralla. Habían elegido aquella noche el hospital de San Carlos, como punto preferente; y las bombas se descachaban en un área comprendida entre la calle de Atocha, Paseo del Prado y calle de Jesús. Las bombas incendiarias rondaron el Museo del Prado. Iban, sin dudar, por Goya, que había recogido entre la sangre y las balas el gesto de los que morían por nuestra independencia. El gesto lo repetían ahora los madrileños, y cuando querían quitárselo a cañonazos, sólo conseguían hacerlo más vivo y profundo. Les parecía más fácil quemar al de Goya. Y ardiéron casas cercanas al Museo.

El hotel Savoy se desplomó con estrépito para levantarse al momento en tripas. Se retorció entre el fuego el Asilo de la Caridad de la calle de Jesús. Casas vecinas de la calle de Moratín eran antorchas fáciles de prender. Y sobre el Hospital de San Carlos cayeron bombas de fuego. Los que no nos hallábamos en aquellos lugares, veíamos los resplandores y oíamos los estruendos. Los aviones no se iban. Continuaban su evolución sobre los lugares que incendiaban. Los que se encontraban allí no sabían hacia dónde huir. De las casas en llamas salían huyendo las familias, la metralla les cortaba el paso. Fue un recrearse en asomarse al de los aviadores fascistas, tal como lo repetieron con los fugitivos de Málaga.

Algunas personas que cumplen diversos cometidos en el Hospital de San Carlos recuerdan, al hablar conmigo, aquella noche. Las salas del Hospital estaban llenas de enfermos y heridos.

De pronto, los estampidos hicieron temblar a aquel caserón viejo. Los cristales saltaban hechos añicos. Las bombas caían sin interrupción sobre todas aquellas sinazas de casas. El Hospital quedó a oscuras. Y las bombas incendiarias comenzaron a roer el techo.

Se encontraba en el edificio el Dr. Cano de la Facultad de Medicina, Dr. Márquez, El, y los médicos, los practicantes y los mozos del hospital; acudieron, unos a trasladar a los enfermos a los pisos bajos y al sótano. Otros, a tratar de extinguir el fuego. Los aviones continuaban haciendo el círculo y soltando metralla. En el hospital no había otra luz que la de los resplandores de los incendios. Los enfermos y los heridos que podían moverse se habían arrojado de la cama y corrían, corriendo... ¿Adónde?... En aquellas circunstancias era difícil comunicar seriedad a los que tenían a la muerte como se teme cuando, debilitado por una enfermedad, se le toma tanto apago a la vida.

Los bomberos, ayudados por parte del personal de San Carlos, evitaron que el incendio tomara mayores proporciones. Algunos de estos reportajes los dedicamos a contar lo que han hecho y hacen los bomberos madrileños en esta etapa de los bombardeos de Madrid. Aquella noche evitaron que ardiese toda una barriada de Madrid. Y mientras trabajaban, los aviadores fascistas, que se habían quedado al cuidado de la destrucción fue eficaz, les ametrallaban, como ametrallaban a la gente que huía y a los sanitarios de la Cruz Roja que recogían a los muertos y heridos. Cuesta trabajo admitir que se ponga un celo tan extraordinario en cumplir unas órdenes de asesinato. Así hicieron la noche del bombardeo del Hospital de San Carlos los aviadores extranjeros y los traidores españoles que nos envió Franco. Entrenaron aquel día una nueva modalidad de hacer la guerra. Entonces lo observamos con estupor. Ahora ya no nos sorprende. La experiencia nos ha curado de todas las sorpresas con que los fasciosos tratan de asombrarnos.

«Galicia mártir»

Del "Faro de Vigo", fecha 12 de mayo, copiamos textualmente las siguientes noticias:

Santiago de Compostela.—Se ha cumplido la sentencia de muerte dictada por un Consejo de Guerra contra el paisano Ricardo Vázquez Gómez, vecino de Marrozos.

Pontevedra.—En la Diputación Provincial comenzará hoy a las 12 un Consejo de Guerra contra Antonio Fernández y 20 procesados más. Asistirán de defensores don Antonio Contelas, don Jaime Aranda, don Francisco Alcántara, don Julio Conde, don José Astor-García y don José Farina Torres.

Lugo.—A primera hora de la mañana de hoy y en virtud de sentencia de Consejo de Guerra, han sido fusilados los paisanos Bienvenido Bao Hernández, Manuel Díaz López, José Darriba Puente, Bautista Martínez Fernández, Dionisio García Fraga, Rogelio París, Albino Núñez Rodríguez, Nemesio Prieto Ferreiro, Toribio Rodríguez Torres, Enrique Martínez Franco y Manuel Álvarez Martínez.

Pontevedra.—Ayer mañana, en cumplimiento de sentencias dictadas por Consejos de Guerra, han sido pasados por las armas en esta ciudad, el ex alcalde de Valga, Celestino Carbia Campana; el ex teniente de alcalde de Villanueva de Arzoa, Reiris, y el vecino de Silleda, Víctor José Bugallo.

Pontevedra.—Se ha decretado la suspensión de empleo y sueldo, en virtud de expediente instruido por el Gobernador militar, de los oficiales de Telégrafos don Tomás Díaz García y don Alvaro Landeira.